misterios que representan: el corazón del cristiano identificado con el Corazón de Jesucristo; el Misterio de la Eucaristía, con el Misterio de la Pasión.

Esta unión estrechísima—dirémos con la Autoridad antes citada—que existe entre la Pasión y la Eucaristía, es para nosotros un pensamiento consolador y una felicidad verdadera. "la Pasión es amarga para Jesucristo y para nosotros; mas la Eucaristía que le está unida, vino á dulcificarla para su corazón y para el nuestro". "Gustémos ahora-dirémos para concluir-de éste piadoso pensamiento, que uniéndo en nuestro espíritu la Pasión y la Eucaristía, nos hará amar una y otra con más ardor: la Pasión, porque á ella debemos la institución de la Eucaristía; y la Eucaristía, porque para gozar de sus delicias, no han podido menos que ser necesarios los sufrimentos y la muerte de un Dios."





La Eucaristía es la promesa de la Gloria; la antesala de la Gloria; la Gloria misma: la Gloria es la promesa realizada de la Eucaristía.



## LA SAGRADA EUCARISTIA Y LA GLORIA.

Verá Dios: amar á Dios: poseer á Dios: gozar de Dios. Hé aquí la gloria!

Ver á Dios: amar á Dios: poseer á Dios: gozar de Dios Hé aquí la Eucaristía!

La Gloria, pues, está en la Eucaristía! La Eucaristía no es otra cosa que la prenda anticipada de la Gloria!

La Eucaristía! La Gloria!

La Eucaristía en el tiempo! La Gloria en la Eternidad!

La Gloria que semejante al Océano salido de Madre, que se abre paso por las movedizas arenas, y deposita una porción de sus aguas en el interior de los continentes, se desborda, por decirlo así de la Eternidad; y abriendose paso con los encantos del prodigio, invade el tiempo y deposita en él sus gracias en la Eucaristía.

La Eucaristía, que semejante á los ríos cuyas aguas en impetuosas corrientes se precipitan al mar, confundiéndose con él y participando de sus propiedades, se derrama sobre los diques del tiempo, y penetra á la Eternidad, hundiéndose en el Océano de la Gloria, siendo una misma cosa con ella por los encantos que encierra; por las bellezas que absorbe; por la dulzura que contiene; por la felicidad que constituye.

Ver á Dios en la Gloria! Ver á Dios en la Eucaristía!

En la Gloria se ve á Dios cara á cara; con esa luz directa, luz purísima del Cielo, que permite disfrutar de la visión beatífica, que es la esencia de la Bienaventuranza: en la Eucaristía se ve á Dios al traves del misterio; con esa luz reflejada del Cielo; luz sobrenatural que se llama la Fé, y que se infunde á el alma en el Bautismo.

En la Gloria está Dios, tal como El es

en sí: en la Eucaristía está Dios, tal como se halla en la Gloria.

La vista de Dios constituye la felicidad de la Gloria; es la gloria misma: la Presencia Real de Jesucristo, constituye la grandeza de la Eucaristía; es la misma Eucaristía.

En la Gloria están reunidos muchos de los que en el tiempo se alimentaron con la Eucaristía: en la Eucaristía se alimentan muchos de los que en la Eternidad se han de reunir en la Gloria.

S. Pablo fué arrebatado al tercer Cielo, es decir á la Gloria, pues el primer cielo es el del aire, y el segundo el de los astros, y disfrutó allí goces que no es lícito al hombre proferirlos ó explicarlos; (1) y los goces de la Sagrada Mesa exceden no solo á toda palabra, sino tambien á toda concepción.

El venturoso desterrado de Patmos, trasportado en espíritu á la Gloria, vió "un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido" (2) Jesucristo, en la

<sup>(1) 2.</sup> s Cor. 2 y 4.

<sup>(2)</sup> Ap. XXI, 1.

Institución de la Eucaristía, dió á sus discípulos su sangre, como el sello del Nuevo Testamento ó la nueva alianza, (1) por que la antigua alianza estaba destruida y la ley antigua iba á desaparecer.

El mismo vidente vió la ciudad santa, la nueva Jerusalen, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta como una novia engalanada para su esposo; y una voz robusta que venía del trono decía: "ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres.... hé aquí la Esposa del Cordero": (2) El cristiano ve en la Eucaristía descender del Cielo por la mano del Sacerdote, al Rey de aquella ciudad, engalanado con todo lo que tiene, pues se va á desposar con el alma: ve á su Ministro abrir el tabernáculo que los hombres han construido para Jesucristo, y lo ove que mostrándole la sagrada forma le dice: "He aquí el Cordero de Dios." (3)

"Toda la Escritura —dice S. Agustin nos exhorta á desprendernos de la tierra, y dirijir nuestras miradas al Cielo": toda nuestra creencia nos excita á alejarnos del En la Gloria hay una luz que nunca deja de brillar; en la Eucaristía, la luz de la Fé no deja nunca de resplandecer.

"Los elejidos —dice Isaías— verán al Rey de los Cielos en la Gloria, en la plenitud de su grandeza; (1) los cristianos verán á Dios en la Eucaristía, en la plenitud de su amor.

"En la Gloria los elejidos ven á Dios sin interrupción:" en la Eucaristía los cristianos pueden ver á Dios sin cesar.

"En la Gloria —dice S. Agustin—brilla Aquel que no puede estar contenido en ningun lugar:" en la Eucaristía, decimos nosotros, se oculta Aquel que no cabe en el Universo.

En la Gloria —prosigue aquel Santo— "se oye una armonía que no limita el tiempo:" en la Eucaristía se percibe un silencio más dulce que todas las armonías.

"Allí se respira un perfume que no se llevan los vientos:" aquí sopla un viento que se halla impregnado de todos los perfumes.

mundo, y fijar nuestros ojos en la Eucaristía.

<sup>(1)</sup> S Mat. XXVI, 28. S Marc. XIV, 24 S. Luc. XXII, 2

<sup>(2)</sup> Ap, XXI, 2, 3 y 9.

<sup>(3)</sup> S. Juan I, 29.

<sup>(1)</sup> XXXIII, 17.

"Allí se saborea un placer que no altera la saciedad:" aquí el alma robustece su saciedad con el placer.

"Allí se ve á Dios sin esfuerzo, se le conoce sin temor y se le alaba sin interrupción:" aquí se le ve con la Fé, se le conoce con la esperanza y se le alaba con el Amor.

Allí están los Bienaventurados siempre delante de Dios: aquí los cristianos están, siempre que lo quieren, en su Presencia Sacramental.

Todos los divinos atributos de Dios aparecen claramente á los ojos de los elegidos en la Gloria: todos estos mismos atributos, los ven, con los ojos de la Fé, los cristianos, en la Eucaristía.

En la luz de la Gloria ven los elejidos la luz que inunda el rostro del Señor: (1) entre las sombras del Misterio Eucarístico ven los cristianos resplandecer la luz que irradia del mismo rostro divino.

En la Gloria la razón está plenamente iluminada por la luz del Cielo, y no tiene que temer el error: en la Eucaristía el "Dios en la Gloria -dice S. Agustin -es el gran sol que preside el eterno día de la Bienaventuranza celestial:" Dios en la Eucaristía, es el gran sol que alumbra y preside el día limitado de la peregrinación de su Iglesia.

En la Gloria está "lo que el ojo no vió" (1) porque lo dilata la inmensidad; en la Eucaristía lo que el ojo no ve, porque lo envuelve el misterio....

Amar á Dios! este es otro de los atributos de la Gloria. Amar á Dios! este es otro de los atributos de la Eucaristía.

Ver á Dios y amarle, todo es uno: pues de todo punto imposible es ver sin amar, y sin amar mucho, y sobre todas las cosas, á "un Dios infinitamente bueno, santo, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas, causa de todas las causas y que encierra en sí todas las perfecciones posibles é imaginables."

Es, pues, natural amar á Dios tan pronto como se le ve; y en fuerza de este amor, tornar á verlo; y al verlo una vez más,

alma está profundamente iluminada por la luz de la Fé, y descansa en la verdad.

<sup>(1)</sup> Ps. XXXV, 10-

<sup>(1)</sup> Is. LXIV, 4. -1 " Cor. II, 9.

volver á amarlo: siendo su vista el alimento más poderoso de su amor, y su amor un lazo que no deja apartarse de su vista.

43

Tampoco es posible dejar de amar al Padre tierno, amante y generoso, que, "habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó señaladamente hasta el fin."(1) Pero no hasta el fin de su vida; que ésto, aunque siendo mucho considerado de una manera absoluta, es poco, muy poco, excesivamente poco, en relación con la naturaleza de su amor, conforme á la que "el Divino Salvador amó á los suyos hasta el exceso; los amó con un amor sin límites en extensión é infinito en duración; con un amor, en suma, que llega hasta donde Dios puede amar." (2)

Y hasta dónde puede llegar este amor? Solamente Jesucristo nos lo puede decir, porque solamente El puede hasta ese límite llegar. "Ninguno ama más—nos dice— que el que da la vida por sus amigos." (3)

Y en qué tiempo; y en qué lugar; y en

qué circunstancias hace Jesucristo esta solemne afirmación á sus discípulos, y en ellos á su Iglesia; y en ellos á todos los cristianos; y en ellos á nosotros?

En los momentos más solemnes de su vida! En los momentos en que se disponia para pasar del mundo al Padre! En los momentos en que envuelta en sus últimas palabras les dirije su tierna despedida! En los momentos en que les presenta el testimonio más irrecusable y les da la prueba más patente de su amor! En los momentos, en fin, en que da su vida por ellos: místicamente primero, despedazando por sí mismo su delicado Cuerpo para dárselos como manjar, y derramando por su propia mano su preciosa Sangre para dárselas como bebida; y materialmente después, recibiendo la muerte de los verdugos romanos.

En el Cenáculo de Jerusalen! En aquel templo, modelo de todos los templos; en que se levantó aquella ara, la primera de todas las aras; en que se inmoló aquella Víctima, figurada por todas las víctimas; en que se celebró aquel Sacrificio, el más santo de todos los sacrificios; en que se

<sup>(1)</sup> S. Juan XIII. 1

<sup>(2)</sup> Mac Carthy.

<sup>(3)</sup> S. Juan XV, 13

consagró el primer pan; en que se pronunciaron las primeras palabras sacramentales y se ordenaron los primeros sacerdotes.

Cuando la misión redentora del Hombre Dios tocaba á su término! Cuando efectuaba el prodigio de morir y seguir viviendo; de irse al Cielo y quedarse en el mundo; de alejarse de los hombres y permanecer á su lado; de la Institución, en fin, de la maravillosa Eucaristía.

En la Eucaristía está pues, condensado todo el amor de Dios hácia los hombres.

Pero este amor no encuentra aquí su término, puesto que aquí se encierra otra promesa. Promesa que es bajo diversas formas expresada, y de diversos modos repetida; siendo en todas esas formas, y en todos esos modos, la promesa de la Gloria.

"En la Casa de mi Padre —les dice en su afectuosa despedida— hay muchas mansiones.... Yo voy á preparar lugar para vosotros. Y cuando yo haya ido y os haya preparado lugar, vendré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros." (1)

Ya antes habia dicho á los judíos en Cafarnaum, refiriéndose á la Eucaristía: "Quien comiere de este pan vivirá eternamente." "Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día." (1)

Hé aquí el amor de Dios eslabonando la Eucaristía con la Gloria! Hé aquí la Gloria y la Eucaristía teniendo por base el amor de Dios!

Y para hacer más íntimas estas relaciones, representando en ellas la unión más comun y más estrecha entre El y los hombres, dice en Cafarnaum: "Quien come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él." (2) Y después en el Cenáculo: "Permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros." (3) "Yo estoy en mi Padre, y vosotros estaís en mí, y yo en vosotros. Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos mansión dentro de él." (4)

El amor es un sentimiento mutuo, recí-

<sup>(1)</sup> S. Juan XIV, 2 y 3.

<sup>(1)</sup> S. Juan VI, 52.

<sup>(2)</sup> S. Juan VI, 57.

<sup>(3)</sup> Ib. XV, 4.

<sup>(4)</sup> Ib. XIV, 20 y 23.

proco, doble, por explicarnos así, que el que lo siente es á la vez amante y amado; pues al mismo tiempo que lo da lo recibe; y así se desprende de las palabras citadas.

Si Dios ama al hombre, el hombre debe amar á Dios: y este amor que es natural en el hombre y la esencia de su vida, es el principio de su felicidad; la que se halla sujeta á una graduación armoniosa: el amor á Dios por la práctica de la virtud cumpliendo con el primero de los preceptos de la ley divina; el amor á Dios por la unión íntima con El en la Sagrada Eucaristía; el amor á Dios, disfrutando de la plenitud de la Bienaventuranza en la Eternidad de la Gloria.

Dios vino una vez al mundo por la Encarnación, para redimir al hombre; y entonces le manifestó su amor, dándole sus preceptos: Dios viene todos los días al mundo por la Eucaristía, para santificar al hombre; y entonces le manifiesta su amor, uniéndose con él: Dios vendrá por última vez al mundo por el Juicio, para juzgar al hombre; y entonces le manifestará su amor, llevándolo consigo á la Gloria.

"Ama con todas tus fuerzas á Aquel que te dió la vida" (1) destinándote para su Gloria; ama con todas tus fuerzas á Aquel que te conserva la vida alimentándote con la Eucaristía.

En la Eucaristía está la santificación que es el fin de la vida presente: en la Gloria está la salvación, que es el fin de la vida futura.

La Gloria es la obra más perfecta que salió de la Sabiduría de Dios: la Eucaristía es la invención más admirable que salió de su divino amor.

La Gloria fué hecha por la mano misma de Dios: y por esta misma mano fué instituida la Eucaristía.

Jesucristo compró para nosotros á su Padre celestial, las moradas de la Gloria, y las pagó con su sangre y con su muerte: su sangre que derramó, y su muerte que anticipó en la Eucaristía.

A la Gloria solo puede entrar el alma por la gracia, que es amor: á la Eucaristía no puede acercarse el alma en pecado que es odio.

"Los justos —dice el Evangelio— res-

<sup>(1)</sup> Eccli, VII, 32

plandecerán como el sol en la Gloria:"(1) los cristianos, decimos nosotros, arden como el fuego en la Eucaristía.

Como el fuego, sí, pues arden en el fuego del amor, que es la esencia de este Sacramento; en el fuego que consume, como á la paja, todas las imperfecciones del alma; en el fuego, que purifica como al oro, todas sus virtudes; en el fuego santo del amor divino.....

Poseer á Dios! Cómo puede ser esto posible?

Cómo la criatura puede poseer al Criador; la nada al Omnipotente; la tierra al Cielo; el hombre á Dios?

Por el amor! Dios hace sensible su amor haciendo ostentación de su Poder; y su Poder se ostenta en todo su esplendor, por la realización del imposible.

Realizando lo que es humanamente imposible, la inmaculada Vírgen de Nazareth dió cabida en su seno inmaculado al Espíritu Santo que descendió sobre ella segun las palabras del Angel; atrajo sobre sí la virtud del Altísimo, que la cubrió con su sombra, y dió vida mortal en

Realizando lo que para la naturaleza humana es imposible, salió del claustro maternal este Hijo divino, dejando intacta la virginidad de su Madre, dando con su Maternidad más realce á su pureza.

Realizando un imposible, se verificaron todos los actos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, en cada uno de los cuales, se oculta el misterio y se descubre el milagro.

Realizando un imposible, se ausentó del mundo quedándose en el mundo; se alejó de los hombres permaneciendo con ellos, y murió conservando la vida.

Realizando un imposible, reconcilió al hombre con Dios; destruyó los efectos del pecado; venció al Poder de las tinieblas y consumó la Redención del Mundo.

Realizando un imposible en fin, abrió el Cielo é instituyó la Eucaristía. Y en el Cielo y en la Eucaristía, el hombre posée á Dios, y en esta posesión está su felicidad.

Ven, dice Jesucristo al cristiano que muere, desde el Tribunal en que lo juzga;

sus purísimas entrañas al Hijo de Dios.(1)

<sup>(1)</sup> S. Mat. XIII, 43.

<sup>(2)</sup> S. Luc, I, 35

ven á poseér el Reino que desde el principio del mundo tengo para tí preparado; toma posesión de este Reino; toma posesión de la Gloria; toma posesión de mí·(1)

Ven, le dice al cristiano que vive, desde el Sagrario en que preside el Banquete celestial: toma y come, porque este es mi cuerpo, que ha sido despedazado por tí; toma y bebe, porque esta es mi sangre, que ha sido derramada por tí. (2) Toma mi carne que es verdadero manjar; toma mi sangre que es verdadera bebida; ven á morar en mí; ven á que more yo en tí: (3) ven á la Eucaristía; toma posesión de mí.

"Siervo fiel —dice al justo que se presenta á rendirle cuentas, cuando llega al término de la jornada, abriéndole los brazos, y mostrándole la Gloria—pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más; ven á participar del gozo de tu Señor."(4)

"Comed, amigos mios—dice en el exceso de su amor y en el colmo de su felicidad á los observantes hijos de la Iglesia, abriéndoles el corazón y mostrándoles la Eucaristía—pues me habéis manifestado vuestra fidelidad en lo poco, yo os demostraré mi amor en lo mucho: comed y bebed; comed hasta satisfaceros; bebed hasta embriagaros." (1)

En la posesión de una cosa cualquiera, hay diferentes grados; y el más perfecto, el más absoluto, el más completo de la posesión de Dios; aquel en que esta posesión llega á su plenitud, para el alma es la Gloria; para el hombre es la Eucaristía: es decir, que en la Gloria, el alma primero, y después de la Resurrección de la Carne, también el cuerpo, goza de la manera más completa, y más perfecta, y más absoluta, de la posesión de Dios; y el hombre en la Eucaristía, goza, aunque no de una manera absoluta, de esta misma posesión.

En la Gloria la posesión de Dios es absoluta, completa y plena, porque esta posesión es una felicidad, que tal como la goza el alma al entrar en posesión de ella, la goza después, y la seguirá gozando por los siglos de los siglos: pues "mien-

<sup>(1)</sup> S. Mat. XXVI,84

<sup>(2)</sup> S. Mat. XXVI, 26, 27 y 28.—S. Marc. XIV, 22 y 24.—

<sup>(3)</sup> S. Juan VI, 56 y 57.

<sup>(4)</sup> S. Mat. XXV, 23.

<sup>(1)</sup> Cant. V,1.